

CENTROAMERICANA

30.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2020

CENTROAMERICANA

30.2 (2020)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)

Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

© 2020 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-723-4

Número temático
LITERATURA, ESCLAVITUD
Y CAUTIVERIO EN EL CARIBE

CONNECCARIBBEAN

Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World

This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Maria Skłodowska Curie grant agreement N° 823846



connected worlds
THE CARIBBEAN. ORIGIN OF THE MODERN WORLD

CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

ÍNDICE

DANTE LIANO	
<i>Introducción. El proyecto ConnecCaribbean</i>	7
SARA CARINI	
<i>El cuerpo (y la raza) en la Primera Década del «De Orbe Novo» de Pedro Mártir de Anglería</i>	11
MICHELA CRAVERI	
<i>Simbología del cuerpo y raza en Alonso de Sandoval</i>	35
DOMENICO ANTONIO CUSATO	
<i>El aparato crítico en «Mona» de Reinaldo Arenas. O cómo convertir lo gótico en humorístico</i>	61
DANTE LIANO	
<i>Definición, etimología e historia del vocablo «raza»</i>	81
KAREN POE LANG	
<i>De la selva al jardín. El paisaje caribeño en las novelas «María la noche» (Rossi, 1985) y «My Brother» (Kincaid, 1998)</i>	101
RÓNALD RIVERA RIVERA	
<i>Narraciones de crímenes, recuerdo y culpa en «El año de la ira», Carlos Cortés</i>	127

<i>Instrucciones a los autores</i>	151
Normas editoriales y estilo.....	151
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana»	153
Política de acceso y reuso.....	154
Código ético.....	154

EL CUERPO (Y LA RAZA) EN LA PRIMERA DÉCADA DEL «DE ORBE NOVO» DE PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA

SARA CARINI
(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: Tras recibir las primeras noticias del descubrimiento de las Indias, Pedro Mártir construye en sus cartas y en el *De Orbe Novo* una representación del indio y del territorio americano que no tarda en difundirse entre sus contemporáneos. Esta representación del indígena es casi del todo imaginada y se basa en un acercamiento al otro en el que es posible detectar tanto la necesidad de encontrar similitudes como la fascinación por lo que hasta ese momento corresponde a lo desconocido. Este estudio se propone delinear la imagen del otro producida por Pedro Mártir y analizar la cuestión ética que propone en relación con el concepto de raza y con el uso que, a partir de la colonia, se hace de ello para clasificar a la humanidad.

Palabras clave: Pedro Mártir de Anglería – Siglo XVI – Crónicas de Indias – Cuerpo – Alteridad.

Abstract: «Body (and Race) in the First Decade of *De Orbe Novo* by Pedro Mártir de Anglería». After the arrival of the first news from the Indies, Pedro Mártir de Anglería defines in his letters and in *De Orbe Novo* a representation of the Indio and the American territory that suddenly spread among his contemporaries. This imagine of the Indio is figured out basically through imagination, and is based on an idea of the other in which is possible to detect both the need to find similarities as the fascination for the unknown. This study aims to define the imagine of the other described by Pedro Mártir as to analyze the ethic question that is purposed by the same in relation to the concepts of body and race and the use that people do of it in the colony as to classify humanity.

Keywords: Pedro Mártir de Anglería – 16th Century – Chronicles of the Indies – Body – Alterity.

Pedro Mártir de Anglería nace en Italia, en Arona, entre los años 1455 y 1459¹. En 1487, tras una temporada de estudio en Roma, decide trasladarse a España, bajo la protección de Íñigo de Mendoza, conde de Tendilla. Llega a la península a tiempo para vivir los últimos trances de la Reconquista y consta que en 1488 es nombrado «maestro di umanesimo»² por los Reyes Católicos. Este rol le garantiza una posición privilegiada, que le otorga fama y le permite entrar en contacto directo (e inmediato) con todas las informaciones que llegan a la corte desde el extranjero. Entre estas, las que llegan desde América, a través de las cartas enviadas a los reyes, pero también por medio de los relatos en viva voz que el mismo Pedro Mártir pide a quienes habían protagonizado el viaje de ultramar.

Los escritos de Pedro Mártir sobre América incluyen un grupo de cartas personales, dirigidas a príncipes, humanistas y eclesiásticos, recopiladas en el *Opus epistolarum*³ y el más amplio *De Orbe Novo*⁴, un conjunto de 8 libros, escritos entre 1494 y 1526, con los que se proponía narrar «ese tan gran descubrimiento»⁵ que había representado el viaje colombino. Aunque en sus escritos resalta el uso del género epistolar y queda evidente cierta fragmentariedad⁶, su trabajo historiográfico es normalmente reconocido como válido, aunque más cercano a la forma del ensayo que a la de un tratado

¹ La fecha exacta de nacimiento es incierta. Véanse: V. ARMILLAS VICENTE, “Pedro Mártir de Anglería, contino real y cronista de Castilla. La invención de las nuevas Indias”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 2013, 88, p. 213; A.L. STOPPA – R. CICALA, *L’umanista aronese Pietro Martire d’Anghiera. Primo storico del Nuovo Mondo*, Interlinea edizioni, Novara 1992, p. 13.

² STOPPA – CICALA, *L’umanista aronese Pietro Martire d’Anghiera*, p. 30.

³ Redactado entre 1488 y 1525, contiene 813 cartas y se publica por primera vez póstumo, en 1530.

⁴ La primera edición del *De Orbe Novo* es de 1511, la edición a la que hago referencia en este estudio es la traducción al español de 1892, reproducida en P.M. DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Bajel, Buenos Aires 2012. Para un examen metódico de las ediciones de las Décadas véase STOPPA – CICALA, *L’umanista aronese Pietro Martire d’Anghiera*, pp. 180-191.

⁵ Carta a Juan Borromeo, 20 de octubre de 1494 (n. 142). Cf. P.M. DE ANGLERÍA, *Epistolario*, estudio y traducción por J. López de Toro, Imprenta Góngora, Madrid 1955, vol. 1, p. 260.

⁶ E. O’GORMAN, *Cuatro historiadores de Indias*, Sep/Setentas, México 1972, p. 12.

historiográfico en sentido estricto⁷. Anglería seleccionó y ordenó las informaciones que tenía a su alcance con el intento de proponer una relación de los acontecimientos lo más verdadera posible, respecto a los hechos y, al mismo tiempo, respecto a su propia ética y posición de humanista⁸. Sus obras, en efecto, no buscaban legitimación como lo hacían las de otros cronistas de Indias, sino que representan a su autor y, con este, a las inquietudes que su propia época sintió frente a los cambios tecnológicos, científicos y antropológicos impuestos por los descubrimientos y por la cuestión moral surgida a raíz de la presencia y, más tarde, explotación del indígena en la colonia.

Entre los argumentos que puede proporcionar el *De Orbe Novo*, en este estudio me interesa reflexionar sobre cómo Pedro Mártir delinea el cuerpo de los indígenas, su aspecto y sus diferencias. En particular, me interesa estudiar los elementos discursivos que giran alrededor de los conceptos de cuerpo y, en relación con este, al concepto de raza para delinear su uso en los principios de la colonia y las condiciones en las que se da este uso dentro de las primeras décadas de la colonia. Para mi análisis me apoyo en una idea de cuerpo que no se define solo en lo físico y que, al contrario, toma en consideración las diferentes peculiaridades con las que el cuerpo «da rostro»⁹ al hombre en sus actividades cotidianas y permite el contacto con los demás.

⁷ En opinión de Edmundo O’Gorman las *Décadas de Nuevo Mundo* se presentan de forma fragmentada y poco lineal como resultado de un proceso de acumulación que se debe a la incapacidad que Pedro Mártir tiene de «escribir como un historiador» (*Ivi*, pp. 13-14).

⁸ Es necesario señalar que, por lo menos desde un punto de vista formal, es el mismo Pedro Mártir quien define sus textos como no historiográficos. Prueba de esto es la introducción al Libro III de la Primera Década en la que reprocha al Cardinal Luis de Aragón la prisa con la que lo ha hecho escribir.

⁹ D. LE BRETON, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 2002, p. 7.

Escribir en una época de cambios

Las consecuencias de los viajes colombinos se manifestaron en todos los campos relacionados con el saber y la técnica y llegaron incluso a influir en la percepción del cuerpo y en el uso político que podía hacerse de ello. Empezando por la astronomía, los descubrimientos científicos proporcionados por las expediciones impusieron una revisión de la relación entre el hombre y el cosmos que planteó un examen de la filosofía hasta ese momento utilizada para descifrar el mundo¹⁰. Los modelos ofrecidos por los clásicos, utilizados hasta ese momento para organizar la sociedad medieval urgían de una verificación; por consiguiente, se necesitaba una reflexión acerca de otra concepción del ser y de su relación con esa parte de las instancias de lo desconocido y maravilloso que se estaban volviendo realidad. Se volvió urgente encontrar nuevos referentes culturales, pero al mismo tiempo la presencia en las tierras de ultramar de personas organizadas según hábitos desconocidos a los europeos abrió interrogantes que estimularon una reflexión sobre la otredad y, sobre todo, pusieron en cuestión los postulados teológicos en uso hasta ese momento.

Según Todorov, los españoles reservaron al 'otro' una mirada unívoca, que en la mayoría de las ocasiones se demostró incapaz de llegar a un verdadero contacto cultural. No hubo una verdadera interpretación de lo desconocido, al contrario, se estableció una serie de diferencias útiles a los europeos para definirse a sí mismos¹¹. Desde este punto de vista, el conocimiento del 'otro' no tuvo realmente lugar, mientras sí se concretó la idea de una superioridad que iba imponiendo el universal europeo como forma ideal de conducta¹². En parte esto se debe también a las evoluciones en la concepción del cuerpo y de las conexiones de este con el mundo a su alrededor. La razón es sobre todo

¹⁰ M.M. BENZONI, *Americhe e modernità. Un itinerario fra storia e storiografia dal 1492 ad oggi*, FrancoAngeli, Milano 2012, p. 97.

¹¹ T. TODOROV, *La conquista dell'America. Il problema dell'«altro»*, Einaudi, Torino 1992, p. 200.

¹² F. JULLIEN, *L'identità culturale non esiste*, Einaudi, Torino 2018, p. 13.

hermenéutica: durante la Conquista, afirma Todorov, el hombre europeo comprende que es parte de una totalidad, no está solo, y esto supone repensar su propia identidad a partir del encuentro con el ‘otro’¹³. Sin embargo, los europeos no tienen los medios para comprender al ‘otro’ y se apoyan en sus propios conocimientos que, por el siglo XVI, se basan sobre todo en la técnica.

Los cambios interesaron también la concepción del cuerpo. Según David Le Breton, los eventos que a partir de comienzos del siglo XVI fueron destruyendo la idea de cuerpo, así como se conocía desde la antigüedad fueron, por una parte, los experimentos anatómicos de Vesalio y, por otra, la teorización de la dicotomía cuerpo/alma que, ya presente en la tradición teológica de la Edad Media, se concretaría mucho más tarde con Descartes¹⁴. Los estudios de Vesalio definieron la posibilidad de ver el cuerpo de forma plana, negándole cualquier tipo de relación con el cosmos¹⁵, esto permitió ver el cuerpo como una entidad aislada del cosmos y de la colectividad y este ‘aislamiento’ encontró su definición en la separación de alma y cuerpo propuesta por Cartesio¹⁶. Con el predominio del pensamiento sobre el cuerpo se estableció «un límite fronterizo entre un hombre y otro»¹⁷ que determinó un desarrollo del individualismo y que, al mismo tiempo, admitió ver en el cuerpo la representación del elemento «menos humano» del hombre¹⁸.

Siempre retomando a Le Breton, la axiología cartesiana no fue el pretexto bajo el que se definió una época: los postulados de Cartesio revelaron lo que ya existía¹⁹. Por esto es tan importante buscar en las palabras que lo preceden y

¹³ TODOROV, *La conquista dell’America*, p. 8.

¹⁴ Para el análisis del binomio cuerpo/alma en la Edad Media véase J. BASCHET, “Alma y cuerpo en el Occidente medieval: una dualidad dinámica, entre pluralidad y dualismo”, en J. BASCHET – P. PITARCH – M.H. RUZ, *Encuentros de almas y cuerpos, entre Europa medieval y mundo mesoamericano*, Universidad Autónoma de Chiapas, Copainalá 1999.

¹⁵ LE BRETON, *Antropología del cuerpo y modernidad*, p. 60.

¹⁶ *Ivi*, pp. 56-57.

¹⁷ *Ivi*, p. 61.

¹⁸ *Ivi*, p. 71.

¹⁹ *Ivi*, pp. 68-69.

que dan cuenta del encuentro con el ‘otro’, rasgos que ayuden a identificar cómo se planteó esta dicotomía en el pensamiento intelectual de la época. No es una casualidad que a lo largo de este periodo histórico el cuerpo termine siendo la herramienta más apta para establecer el predominio cultural y político de un grupo cultural sobre otro. El cuerpo se manifiesta como el medio más común (todos tenemos un cuerpo) y a la vez más diferente (el cuerpo es el resultado de miles de combinaciones genéticas) al alcance de los humanos para establecer categorías.

A este propósito vale la pena recordar que el concepto de ‘raza’ no existe con antelación a 1492 y se desarrolla con el objetivo de distinguir grupos de personas y atribuirles una calificación solo a lo largo del primer medio siglo después de la llegada de los españoles a las costas atlánticas²⁰. En un primer momento se trata de una calificación que tiene que ver con el linaje y es solo a partir de la introducción del concepto de ‘limpieza de sangre’²¹ y de la consiguiente necesidad de establecer una distinción entre legitimidad e ilegitimidad, o de otra forma, entre autenticidad y falsedad, que empieza a establecerse el derecho a una clasificación, en el sentido de jerarquización que le da François Jullien²², de la humanidad basada en sus orígenes, cultura, religión y aspecto. Como delinea Schaub, el concepto de raza no existe de forma concreta sino como concepto político, relacionado con el cuerpo a partir de la alteridad que este proporciona y que permite legitimar políticas de sumisión²³. Por consiguiente, es interesante plantear el análisis de cómo se ‘discursiviza’ el cuerpo para detectar cambios y matices que pueden ser relacionados con su distinta connotación en relación con las evoluciones de

²⁰ M.S. HERING TORRES, “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, en C. MOSQUERA – A. LAÓ-MONTES – C. GARAVITO (eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*, Universidad Nacional de Colombia/Universidad del Valle, Bogotá 2010, p. 125.

²¹ *Ivi*, p. 127.

²² JULLIEN, *L’identità culturale non esiste*, pp. 28-36.

²³ J.F. SCHAUB, *Race is about Politics. Lessons from History*, Princeton University Press, Princeton 2019, versión digital, pos. 1461.

cierto contexto político. En el caso de las crónicas, por ejemplo, vale la pena reflexionar sobre las modalidades con la que el cuerpo pudo llegar a ser un pretexto ‘político’ a la hora de definir la forma con la que aceptar o no la diversidad de las culturas indígenas respecto a la norma social europea.

Escribir desde y para el centro

La selección del corpus elegida para este estudio necesita de algunas consideraciones previas, debidas a que el proceso de redacción del *De Orbe Novo* no fue lineal²⁴. Anglería imaginó la obra como un único libro en 1494, pero a partir de ese momento lo fue ampliando y refundió lo que ya había escrito (dice él) bajo el estímulo de peticiones ajenas. De tal forma que el lapso de tiempo que abarca la reelaboración de la Primera Década va de 1493 a 1510 y, por lo menos por la primera parte, coincide con un periodo de aproximaciones hacia lo americano hechas en una condición de pionerismo de las ideas. En esta primera fase Pedro Mártir se enfrenta con la reconfiguración científica y moral de su época sin otros referentes culturales que los propios. Por este motivo la crítica coincide en considerar la Primera Década la parte más original de la obra historiográfica de Pedro Mártir; después su producción se sumaría a la tratadística de la época²⁵ o, incluso, llegaría a perder lucidez²⁶. Debido a que este estudio se propone una reflexión acerca de las diferencias que se plantean a partir de los usos de los términos ‘cuerpo’ y ‘raza’ a lo largo del tiempo, esta peculiaridad del texto lo hace el corpus ideal de análisis, por lo tanto, el estudio se centrará solo en la observación de cómo son representados cuerpo y raza en esta Primera Década.

Los aspectos que acompañan la escritura del *De Orbe Novo* son muy importantes para comprender las condiciones en las que escribe Pedro Mártir. De hecho, empieza a escribir durante una encrucijada intelectual que influye

²⁴ O’GORMAN, *Cuatro historiadores de Indias*, pp. 13-14.

²⁵ *Ivi*, p. 41.

²⁶ D. RAMOS PÉREZ, “Las variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América. Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad”, *Cuadernos colombinos*, 1981-1982, 10, pp. 78-79.

en los destinos de la humanidad a nivel mundial y, como hemos anticipado, lo hace desde un punto de vista privilegiado. La presión que esto le provoca queda inscrita en la actitud que mantiene a lo largo de todas las Décadas desde un punto de vista formal y también lingüístico. En líneas generales, los eventos que narra en su obra no son distintos a los de otros conquistadores. Es más, debido a que Pedro Mártir nunca participó en expediciones a América, su relato no procede de un testimonio directo de los acontecimientos de la Conquista, por lo tanto, se inserta en el conjunto de las Crónicas de Indias como un simple relato 'de oídas', lo que podía llegar a ser causa de desprestigio. En la práctica Pedro Mártir utiliza fuentes de segunda mano, relata y repite lo que le cuentan, por consiguiente, la autoridad no puede obtenerla a través de la narración espectacular de sus hazañas, sino por medio de la solidez de la reconstrucción de los hechos que proporciona. Esta solidez, al mismo tiempo, le sirve para seguir afirmando su autoridad como humanista²⁷.

El control que nuestro autor practica sobre las informaciones contenidas en su texto es evidente en varios detalles. Ante todo, en las incursiones con las que él mismo relata las condiciones de su trabajo. Me refiero aquí, en particular, al prefacio del Libro III²⁸, en el que Pedro Mártir subraya la prisa con la que se le empuja a escribir, pero aún más las palabras que inserta en el capítulo II del Libro X, donde utiliza los verbos 'escribir' e 'investigar' para dar relación de su trabajo y, sobre todo, añade que: «nunca tomé la pluma para escribir históricamente,

²⁷ Desde este punto de vista, y sobre todo en su *Epistolario*, la postura de Pedro Mártir recuerda la del 'arché' propuesta por Derrida en su ensayo *Mal d'archive*. Anglería no se ofrece solo como un trámite de informaciones, sino como un organizador de contenidos capaz de elaborar una interpretación adecuada y correcta de los hechos.

²⁸ «Poniéndome delante las cartas del ínclito rey Federico, tu tío, me mandas describir el Nuevo Mundo, llamémosle así, que hasta ahora estaba ignorado en el Occidente (...) Cuando pienses que los eruditos han de recibir amigablemente mis hermosas Nereidas del Océano, y los detractores con envidia, y los mordaces disparando con rabia contra ellas dardos llenos de espuma, confesarás ingenuamente cuán corto es el tiempo en que me obligaste a escribir estos libros entre tantas premuras y con mala salud» (DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 27).

sino para dar gusto, con cartas escritas de prisa, a personas cuyos mandatos no podía pasar por alto»²⁹. Pero su control se nota también en la repetición de frases que subrayan su postura de trámite (privilegiado o no) entre las noticias de América y España. Aclaraciones como «Así me lo cuentan. Así te lo digo», el uso de verbos que implican cierto grado de especulación (como en el caso de «supusieron») o la especificación de las fuentes «Te contaré, por darte gusto, lo que, preguntándoles yo por orden me refirieron» protegen a Pedro Mártir de cualquier tipo de acusación respecto de la exactitud de sus informaciones o la perspectiva utilizada para relatar sus informes. A primera vista esto le permite una postura totalmente diferente a la de muchos otros cronistas de Indias; el *De Orbe Novo* se propone como un texto que está afuera de la órbita del relato del 'yo' y por este motivo su autor puede permitirse cierta cautela en las afirmaciones y una atenta selección de los vocablos.

Edmundo O'Gorman y Demetrio Ramos Pérez destacan esta actitud precavida sobre todo en relación al juicio de Bobadilla contra Colón. Según O'Gorman, la cautela con la que Pedro Mártir critica o comenta los postulados astronómicos colombinos a lo largo de la Primera Década sin tomar una posición neta es una forma de explicitar su desacuerdo con él. Al mismo tiempo, es representativa de su apertura mental hacia las nuevas hipótesis científicas que se proporcionaban a través de las expediciones³⁰. De diferente opinión es Ramos Pérez, quien atribuye la actitud de Pedro Mártir a su posición en la corte:

Anglería es un cortesano y (...) tenía que sentir el peso de la responsabilidad que había de derivársele de lo que dijera u opinara. Y una afirmación suya sobre los hechos, en el plano polémico en que pronto se situaron (...) había de constituir para el humanista un compromiso muy serio, que necesariamente trató de eludir³¹.

²⁹ *Ivi*, p. 107.

³⁰ O'GORMAN, *Cuatro historiadores de Indias*, p. 39.

³¹ RAMOS PÉREZ, *Las variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América*, p. 24.

Esta atención a la forma se explica también a través de la actitud que Pedro Mártir mantuvo frente a su trabajo de erudito. Para Sirio Cro el afán de exactitud que caracteriza la actitud de Pedro Mártir es el resultado de un deseo de «actuación digna»³² que atraviesa toda su actividad y que, en mi opinión, se presenta también bajo la forma del entusiasmo con el que comparte sus objetivos de erudición con Pomponio Leto:

Sentiste y diste al asunto la importancia que correspondía a un varón de suma doctrina. Pues ¿qué manjar más agradable de éste puede ofrecérsele a los sublimes ingenios? Qué condimento más sabroso? Lo conjeturo por mí mismo. Se siente feliz mi espíritu cuando voy a ver y hablo con alguno de los varones prudentes que regresan de aquellas provincias. ¡Enreden su espíritu en aumentar los montones de dinero los míseros avaros; en las liviandades los obscenos! Nosotros, cuando alguna vez estemos llenos de inspiración, deleitemos nuestras inteligencias en la contemplación de noticias de esta clase³³.

Las noticias proporcionadas por los viajes a América son, para Pedro Mártir, el motivo de un enriquecimiento ante todo intelectual. Aunque escribiera desde y para la corte sus cartas demuestran que las informaciones alrededor de los nuevos descubrimientos lo empujan hacia una reflexión continua acerca de los cambios que provocaría la empresa española. Respecto al tema del 'otro' la actitud de Pedro Mártir se define en la búsqueda de semejanzas o diversidades respecto a la norma que él mismo conoce y desde la que escribe. Desde ahí considera tanto el cuerpo como los atributos que, de una forma u otra, se relacionan con el contacto a través del cuerpo y permiten establecer puentes que facilitan el reconocimiento de una similitud con el 'otro'³⁴. En particular, me refiero a la forma con la que describe la muestra del cuerpo y sus diferencias, la forma de comunicarse a partir de idiomas diferentes o, incluso, la capacidad de dar muestra de su técnica a partir del ingenio en el uso de la materia.

³² S. CRO, "La 'Princeps' y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*", *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 2003, 28, p. 30.

³³ Carta a Pomponio Leto, 29 de diciembre de 1494, n. 152 (DE ANGLERÍA, *Epistolario*, p. 280).

³⁴ U. GALIMBERTI, *Il corpo*, Feltrinelli, Milano 2017²³, p. 230.

La desnudez

Entre los temas más frecuentes a lo largo de la Primera Década del *De Orbe Novo* tenemos el de la desnudez. Pedro Mártir lo asimila a la ‘falta de cultura’, pero esta definición tiene que ser matizada dentro del marco de la cultura humanista de la que él mismo procedía. En efecto, el paralelismo desnudez/incultura no corresponde a un juicio terminantemente negativo sobre los indígenas, más bien establece una correspondencia entre el aspecto y las estructuras intelectuales de la Edad Media. En particular, las referencias a la desnudez apelan a una de las interpretaciones que más caracterizan la idea de cuerpo en la Edad Media, la que ve en el cuerpo un lugar de penitencia y sacrificio³⁵ en oposición al cuerpo glorioso, espiritual, que es la representación del cuerpo sometido al alma³⁶. La importancia de esta perspectiva teológica sobre la concepción del cuerpo es suficiente para comprender la mirada de Pedro Mártir dentro de una perspectiva de encuentro social entre españoles e indígenas. En la Edad Media la teología establece la norma social sobre el uso del cuerpo; hay una relación directa entre formas de usar el cuerpo y norma que se concreta en el conseguimiento de una «espiritualización de lo corporal»³⁷ que es la única forma de redimir el cuerpo terrestre.

Desde el punto de vista literal, la desnudez que se describe en el *De Orbe Novo* da lugar a dos actitudes diferentes: el primitivismo (si los indígenas encontrados tratan mal a los españoles, como en el caso de los caníbales o caribes) o la inocencia (si son buenos, como los curianos). La inocencia se asimila a la ingenuidad y a la facilidad con la que los indígenas muestran el cuerpo. Aquello que en la Edad Media se consideraba como una parte de las más privadas del ser es enseñada sin recelo por los indígenas, incluso en sus partes más sensuales:

³⁵ J. LE GOFF, *Il corpo nel Medioevo*, Editori Laterza, Bari 2005, p. 8.

³⁶ BASCHET, “Alma y cuerpo en el Occidente medieval”, pp. 16-17.

³⁷ *Ivi*, p. 22.

Saliendo a tierra allí por primera vez, vieron hombres indígenas, que, mirando en tropel a la gente nunca vista, huyeron a refugiarse todos en espesos bosques cual tímidas liebres ante los galgos. Los nuestros, siguiendo a la muchedumbre, sólo cogieron a una mujer; y llevada a las naves, bien comida y bebida, y vestida con ornato (pues toda aquella gente de ambos sexos vive completamente desnuda, contentándose con lo que da la naturaleza), la dejaron libre³⁸.

Entre otros espectáculos, he aquí dos cosas que hicieron, memorables entre gente desnuda e inculta.

Al aproximarse, primeramente le salieron al encuentro treinta mujeres, todas esposas del Rey, llevando ramas de palma en las manos, bailando, cantando y tocando por mandato del rey, desnudo todo el cuerpo menos las ingles, que como violadas cubren con ciertas enaguas de algodón; pues las doncellas, con el cabello tendido por los hombros y atado en la frente con una cinta, no cubren parte alguna de su cuerpo; faciem, pectora, mammas, manus, caeteraque subalbido colore praedicant fuisse pulcherrima³⁹.

Los indios son bellos y su cuerpo desnudo se asimila a un estado de beatitud que define su condición de pureza frente a las corrupciones del mundo. Su cuerpo desnudo recuerda, así, el cuerpo glorificado de los elegidos⁴⁰ y esto se concreta en dos descripciones específicas en las que Pedro Mártir asocia el estatus de los indígenas a un estado idílico:

Me parece que nuestros isleños de la Española son más felices que aquéllos con tal que reciban la religión; porque, viviendo en la edad de oro, desnudos, sin pesos ni medidas, sin el mortífero dinero, sin leyes, sin jueces calumniosos, sin libros, contentándose con la naturaleza, viven sin solicitud ninguna acerca del porvenir. Sin embargo también les atormenta la ambición del mando y se arruinan mutuamente con guerras, de la cual peste no creo que se viera inmune de modo alguno la edad de oro, sin que en aquel tiempo anduvieran los mortales con el *dame* y el *no te doy*⁴¹.

³⁸ DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 6.

³⁹ *Ivi*, p. 54.

⁴⁰ LE GOFF, *Il corpo nel Medioevo*, p. 7.

⁴¹ DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 21.

Tienen ellos por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mío y tuyo, semillas de todos los males pues se contentaban con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta a nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces: de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera; sin embargo, cultivan el maíz y la juca y los ages, como dijimos que se hace la Española⁴².

El énfasis de ambas citas es en la comunión, en la vida colectiva en contacto con la naturaleza, que para Pedro Mártir llega a ser una «edad de oro». Los indios se encontrarían en un estado natural, en el que todavía no ha llegado la corrupción de la vida mundanal y hay espacio para valores, armonía y sentimientos que permitan acercarse al otro de forma altruista. Pedro Mártir parece darse cuenta, aquí, de la diferencia abismal que separa indios y españoles: la vida de los primeros se funda en la aplicación concreta de una ética que es tanto personal como colectiva, mientras que los segundos (ya a partir de la escala jerárquica que mantienen para organizarse en las expediciones) han perdido su estado natural a favor de la codicia. Desde este punto de vista, entonces, la desnudez da lugar a un contraste con el término cultura que tiene forma alegórica, ya que la falta de vestidos sirve para señalar, en realidad, la falta de normas y preceptos que, en cambio, son típicos de la Edad Media y que se van desarrollando con siempre más rapidez cuanto más amplio viene a ser el auge de la técnica y de la ciencia⁴³. En este sentido las descripciones de Pedro Mártir son, según Castilla, una construcción simbólica que a través del lenguaje se propone representar los deseos personales que el humanista tenía para el futuro de la humanidad⁴⁴.

⁴² *Ivi*, pp. 41-42.

⁴³ LE GOFF, *Il corpo nel Medioevo*, p. 15.

⁴⁴ C.E. CASTILLA, “Dos escenas arrebatadas de las fauces del olvido. Los aborígenes enjuician a los europeos en las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería”, *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudio Latinoamericanos*, 2008, 5, p. 52.

Otra descripción que me parece encajar con la interpretación propuesta por Castilla sobre América como espacio simbólico para las utopías de Pedro Mártir es la siguiente:

En las selvas, que dicen son espesísimas, de varios y muy altos árboles, oían de noche, desde las casas de los indígenas, mugidos horrendos de animales grandes pero inofensivos, pues los indígenas de continuo salen desnudos libremente por las selvas, para cazarlos con arcos y saetas, y no hay memoria de que ninguno haya sido matado por algún animal⁴⁵.

En este caso el estado idílico de los indígenas se define a través de su capacidad de vivir dentro de un entorno floral y faunístico que no deja de causar maravilla y espanto en los españoles. Su estado de pureza les permite moverse en una selva «espesísima» sin peligro alguno y esto cambia el atributo de las fieras, que son inofensivas, aunque produzcan «mugidos horrendos». Lo maravilloso no solo es real, sino que es inofensivo y, por lo tanto, apto para el hombre.

En el capítulo II del Libro X de la Primera Década encontramos otro matiz de la desnudez que se asocia con la interpretación alegórica que propuse con antelación. Aquí nos alejamos de la descripción de la utopía simbólica encerrada en el estado natural indígena y nos acercamos en una comparación más concreta entre españoles e indígenas: «En otros puntos los indígenas, aunque desnudos, derrotaron a los nuestros y mataron escuadrones enteros; pues son muy feroces, pelean con flechas envenenadas y con palos de punta chamuscada»⁴⁶.

En este caso la desnudez se asimila no tanto a la falta de cultura, sino a la falta de todo el instrumental protector típico de los guerreros. Aún no teniendo ninguna ‘técnica’ que los protege, los indios fueron capaces de derrotar a los españoles, algo que a Pedro Mártir le parece tan extraño que se pregunta por qué hacen la guerra desnudos, ya que no son «hombre[s]

⁴⁵ DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 83.

⁴⁶ *Ivi*, p. 106.

ignorante[s] de la disciplina bélica»⁴⁷. Esta visión me parece importante porque abre una grieta en la descripción del estado idílico que define los primeros acercamientos al indio. Ya no estamos frente a personas que se dejan vestir y dar de comer sino a personas que reaccionan y pueden llegar incluso a vencer a los españoles, esto supone la existencia de un bien y de un mal, que finalmente Pedro Mártir resume en la aceptación o no de la evangelización.

En oposición a la desnudez, es interesante tomar nota de cómo Pedro Mártir destaca la presencia o no del vestuario. El uso de vestidos remite directamente a la idea de cultura, ya que establece un vínculo entre la norma social indígena y la española. En el caso del encuentro entre indios y españoles que tiene lugar en la Bahía de Batabano, por ejemplo, el reconocimiento del atributo 'cultural' es prácticamente inmediato: un balletero de la compañía de Colón encuentra «un pelotón que venía como de treinta hombres, cubiertos con vestidos»⁴⁸ y al relatárselo al Almirante este decide qué hacer al respecto «alegrándose de haber encontrado gente culta»⁴⁹. De la misma forma, en el capítulo siguiente la presencia de vestuario es un detalle que añade significación al hablar de un cómo «decían que en lo interior de la provincia había un rey potentísimo, que iba vestido»⁵⁰, en contraste con lo que unos cuantos párrafos después Pedro Mártir añade alrededor de la desnudez con la que «cierto varón principal, octogenario y grave, y sin embargo desnudo»⁵¹ participa a una misa en la playa. La desnudez es marcada como elemento opuesto a la edad, con lo cual, se define la curiosidad de Pedro Mártir acerca de un uso del cuerpo tan diferente respecto al de los españoles. Como es lógico, Pedro Mártir delinea la figura del indio desde su propia perspectiva y a través de elementos que le sirven para encontrar similitudes con el 'otro'. Una actitud en ese momento necesaria ya que mientras escribe, el indio todavía es una entidad desconocida, con quien es difícil comunicarse de forma satisfactoria y que, por lo tanto, tiene que ser dibujado y

⁴⁷ *Ivi*, p. 49.

⁴⁸ *Ivi*, p. 38.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

encajado, él y sus costumbres, en alguna categoría previa, en muchas ocasiones ofrecida por los mitos clásicos, que permitía a los europeos mantener cierta 'primacía' de eruditos. De otro modo hubiera sido necesario admitir que todo lo que se conocía hasta el momento era si no inútil, equivocado⁵². Cabe decir que Pedro Mártir utiliza los clásicos para sustentar sus reflexiones sobre la astronomía, pero para determinar la identidad del 'otro' no se apoya en los mitos fantásticos cuanto en la más renacentista idea del *locus amoenus*, ya que interpreta la forma de vivir de ciertos indios como la representación utópica de una vida sin corrupción.

El concepto de raza

En cuanto al concepto de raza, es importante subrayar cómo a lo largo de la Primera Década Pedro Mártir lo utilice solo en dos ocasiones y, además, sin intento denigratorio. Su propósito no es el de clasificar a los individuos, sino el de resaltar las diferencias que definen las características de cierto grupo respecto a los demás: «Esta raza tiene el pelo negro, espeso, semicrispado, pero largo»⁵³ y «Se piensa que son razas ambulantes como los escitas, que sin casas fijas siguen con sus mujeres e hijos a los frutos de la tierra»⁵⁴. Ninguna de estas clasificaciones supone una descalificación, ni se utiliza en tono despectivo, como en cambio será el uso de la palabra raza en la modernidad. Esto me permite afirmar que en la Primera Década del *De Orbe Novo* de Pedro Mártir falta la descalificación *a priori* de los individuos. Existen rasgos que hacen que algunos grupos de indios sean más apreciados por los españoles que otros (es el caso, por ejemplo, de los curianos y de los caníbales) pero esto se debe solo a su forma de actuar, no a su forma de ser como personas.

⁵² R. OVIEDO PÉREZ DE TUDELA, "Renacimiento y veracidad: reflejos y evolución del concepto en tres cronistas de Indias", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2009, en <www.cervantesvirtual.com/obra/renacimiento-y-veracidad-reflejo-y-evolucion-del-concepto-en-tres-cronistas-de-indias-0/> (consultado el 19 de febrero de 2020).

⁵³ DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 83.

⁵⁴ *Ivi*, p. 91.

Dos ejemplos ‘al negativo’ me permiten sustentar esta tesis. El color de la piel, que se presenta en dos distintos puntos de la Primera Década, no tiene ninguna vinculación con una actitud racista. Para Pedro Mártir el color blanco en la tez de algunos de los indígenas encontrados por los españoles es un dato que, más que otra cosa, estimula sus elucubraciones astronómicas:

Por cuanto el Almirante afirma con insistencia que en toda aquella navegación no salió nunca de los paralelos de Etiopía, y como hay tanta variedad de naturaleza en los indígenas de una y otra tierra, es a saber, del continente etíope y de las islas, pues los etíopes son negros crispados, con lana y no con cabellos, pero estos son blancos, de largos cabellos extendidos y rubios, no veo de qué otra causa pueda originarse diferencia tan grande. Esa variedad, pues, la causa la disposición de la tierra, no el soplo del cielo⁵⁵.

De la misma forma, el color no establece mayor cercanía entre españoles e indígenas⁵⁶, se trata de un elemento que define una constatación y dentro del texto le sirve a Pedro Mártir para refutar la tesis de Colón de que la tierra está hecha a forma de pera⁵⁷.

La lengua

Como último tópico alrededor del cuerpo me parece importante tomar nota de algunos datos sobre cómo es tratado por Pedro Mártir el tema del habla. Su función, dentro del ámbito del cuerpo, es la de crear un ambiente cultural apto para encontrar al ‘otro’⁵⁸, por lo tanto, es de particular interés tomar nota tanto de la selección léxica hecha por Pedro Mártir como de las referencias a la comunicación que se dan en el texto. La primera determina el ambiente

⁵⁵ *Ivi*, p. 62.

⁵⁶ En otro ejemplo se dice: «Los indígenas de ambos sexos son blancos como en nuestra tierra, excepto los que pasan la vida al sol, pacíficos y hospitalarios» (DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 68).

⁵⁷ *Ivi*, p. 62.

⁵⁸ GALIMBERTI, *Il corpo*, p. 174.

cultural de llegada de las informaciones y la postura del autor, la segunda contribuye en su configuración en la mente del lector.

Desde el punto de vista comunicativo, en la Primera Década hay varias alusiones a las dificultades que los españoles tienen para hablar con los indígenas. En un primer momento la lengua de los indígenas parece simple, porque los españoles creen que se pronuncia como se escribe, al estilo de «nosotros los latinos»⁵⁹. Sin embargo, no tardan en darse cuenta de que las lenguas indígenas no pueden ser descifradas según las normas europeas y por esto utilizarán a intérpretes, en particular a Diego Colón, «cuyo idioma era casi semejante al de éstos»⁶⁰. Donde el intérprete no llega se crea un vacío comunicativo en el que es posible ver una confirmación de la postura de superioridad con la que se presentaban los españoles. El desentendimiento nunca es causado por los españoles, sino que viene de la incapacidad de los indígenas de comunicarse de forma inteligible: «Habló en su lengua (...) sino que, como no había intérpretes, no entendieron lo que decía»⁶¹, «Les molestaba mucho el no poder entender a los nuestros ni ser de ellos entendidos»⁶².

Desde un punto de vista más estrictamente léxico, relacionado con la forma con la que Pedro Mártir se expresa a lo largo de la Primera Década, las consideraciones reflejan lo que ya se ha apuntado acerca de la cautela con la que Pedro Mártir trata los hechos históricos. Por esto es frecuente que las informaciones al lector vayan introducidas por verbos del área semántica de la duda, como «suponer» y «conjeturar», a los que hay que añadir aquellas fórmulas como «Así me lo dicen, así te lo escribo» que con antelación hemos indicado pertenecer al bagaje de recursos que Pedro Mártir utiliza para protegerse de eventuales errores u omisiones y que son típicos de su cautela en la redacción del *De Orbe Novo*.

⁵⁹ DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 10.

⁶⁰ *Ivi*, p. 35.

⁶¹ *Ivi*, p. 20.

⁶² *Ivi*, p. 69.

Conclusiones

Por las fechas en las que se escribieron, la ubicación respecto a los centros de poder y el rol que su autor mantuvo dentro de la comunidad erudita de su tiempo, las obras de Pedro Mártir son representativas de la reacción que los primeros eruditos tuvieron ante el otro y la necesidad de definirlo e insertarlo en una historia común. El análisis demuestra que el cuerpo se connotó a lo largo de la Primera Década del *De Orbe Novo* en una forma neutra, que no establecía un juicio sobre la persona a partir de las diferencias que esta podía o no tener con los europeos. Sin embargo, en el Libro X, escrito y añadido a la Primera Década solo en 1510, aparece una discutible símil entre animales e indígenas que no encaja con el estilo pausado y cauteloso que caracteriza los primeros nueve libros de Pedro Mártir⁶³. El tono del texto parece cambiar rápidamente ya a partir del final del último capítulo (el VII) del Libro IX, donde nos encontramos con una apelación a Ascanio Sforza (destinatario de ese libro) que muestra una actitud diferente por parte de Pedro Mártir:

Oye, por fin, Príncipe Ilustrísimo esta otra cosa digna de memoria con que termine ya el libro. Los nuestros hallaron entre los insulares la noticia tristísima de que hubo en otro tiempo dos caciques, uno de los cuales fue progenitor de Guarionex (...) los cuales se abstuvieron de comer y beber por espacio de cinco días continuos para que los zemes les enseñaran algo de las cosas futuras. Habiéndose hecho agradables a los zemes con aquel ayuno, contaron que les habían respondido que después de algunos años vendría a aquella isla gente vestida que acabaría con todos los ritos y ceremonias de la isla y a todos sus hijos los mataría o los privaría de libertas. (...) Y no se equivocaron: ya están todos sometidos a los cristianos, y muertos todos los obstinados en contra ni hay ya memoria de zemes⁶⁴.

⁶³ Para describir a los indios de las costas de Paria Pedro Mártir utiliza las siguientes palabras: «Todos los animales de las islas son mansos, exceptos los hombres en la mayor parte de ellas, como ya lo dijimos, que se comen las carnes humanas y se llaman caribes o caníbales» (*Ivi*, p. 107).

⁶⁴ *Ivi*, pp. 102-103.

Este cambio abrupto puede explicarse tomando en consideración la redacción del Libro X y su añadidura al conjunto de la Primera Década. Es el mismo Pedro Mártir quien explica cómo ha reelaborado el orden de sus textos en la dedicatoria a Íñigo de Mendoza:

Acerca de las supersticiones de los isleños, había yo escrito un librito aparte para completar la Década; ahora me ha parecido bien intitular libro diez al apéndice dirigido a ti, como último y zagüero de la reata, y unir al nono el que antes era décimo, no quitando el epígrafe que encabezaba el décimo por no verme obligado a transcribir tantas veces toda la obra, o a mandarla con tachaduras⁶⁵.

Es posible, entonces, que el proceso de refundición de la entera Década haya permitido la añadidura de ese párrafo final tan violento sobre los zemes en el Libro IX y, al mismo tiempo, esto explicaría el cambio de tono en la descripción de los indígenas por parte de Pedro Mártir. Además, es importante considerar que el Libro X fue escrito en un momento particular de la colonia, durante el que empezaban a gestarse las polémicas alrededor del trato que los españoles reservaban a los indios. Aunque a lo largo de la Primera Década no se explicita ninguna descripción despectiva del cuerpo del indígena, en el Libro X sí empieza a manifestarse una descalificación del indio que pasa por su asimilación al mundo animal y por su europeización. En este momento el cuerpo y sus diferencias todavía no son el blanco directo de los juicios, pero empiezan a serlo sus formas de entrar en contacto con el mundo: su forma de creer, de vivir o de comunicar son vistas como inferiores y no aptas para una vida basada en los principios europeos. A este propósito, y para concluir, quisiera subrayar una última cita en la que, de forma muy suave, Pedro Mártir delata su postura políticamente eurocéntrica:

Los principales de los nuestros instruyen en casa a los hijos de los caciques y aprenden fácilmente las letras, pero vulgares, y las costumbres de ciudadanos. Cuando son mayores los envían a sus casas natales principalmente si han

⁶⁵ *Ivi*, p. 106.

muerto sus padres, para que gobiernen a sus antiguos indígenas. Estos tienen ya fe en Cristo, y aman a los nuestros y a sus indígenas y con suave persuasión les conducen contentos a las minas⁶⁶.

Me parece particularmente interesante que el poder no les llegue a los hijos de los caciques de un tipo especial de habilidad política, sino del aprendizaje del idioma y de la adhesión a las convenciones sociales europeas que, podemos imaginar, iban de la práctica de la fe a la forma de vestir. Esto era suficiente para cambiar el estatus y permitir el ejercicio del poder, en plena línea con la imposición del universal eurocéntrico del que surge la colonialidad del poder.

En conclusión, el uso del cuerpo hecho por Pedro Mártir es sin duda un uso político, porque define y clasifica, pero todavía es un uso involuntario, relacionado más con una costumbre de la percepción que con una estrategia verbal y política. Sin embargo, el cambio de tono entre los nueve primeros libros y el décimo es evidente y a este propósito es lícito pensar que los intereses de Pedro Mártir hacia la conquista oscilaran a lo largo de los diecisiete años en los que redacta la Primera Década. Su mirada se vuelca de un corte más antropológico a aspectos más políticos y económicos y sus descripciones, su forma de conformar el mundo imaginado de las Indias, se modifican con ella. Este cambio puede apuntarse tanto a un interés personal como a la necesidad de darle a su texto un corte más en línea con las muchas relaciones que aparecen a partir del siglo XVI, porque, en definitiva, la parte más utópica de la Conquista había muerto con Colón en 1506 y la forma primitiva de relato que Pedro Mártir había predispuesto mantenía un implante epistolar, que corría el riesgo de ser de escaso interés para su público. En definitiva, la producción de Pedro Mártir es política porque, ante todo, pertenece a la corte y a partir de ahí, hay que interpretarla para comprender su punto de vista.

⁶⁶ *Ivi*, p. 107.

Bibliografía

- Anglería, Pedro Mártir de. *Epistolario*, estudio y traducción por J. López de Toro, Imprenta Góngora, Madrid 1955, vol. 1.
- Anglería, Pedro Mártir de. *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Bajel, Buenos Aires 2012.
- Armillas Vicente, Vicente. “Pedro Mártir de Anglería, contino real y cronista de Castilla. La invención de las nuevas Indias”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 2013, 88, pp. 211-232.
- Baschet, Jérôme. “Alma y cuerpo en el Occidente medieval: una dualidad dinámica, entre pluralidad y dualismo”, en Jérôme Baschet – Pedro Pitarch – Mario H. Ruz, *Encuentros de almas y cuerpos, entre Europa medieval y mundo mesoamericano*, Universidad Autónoma de Chiapas, Copainalá 1999, pp. 41-83.
- Benzoni, Maria Matilde. *Americhe e modernità. Un itinerario fra storia e storiografia dal 1492 ad oggi*, FrancoAngeli, Milano 2012.
- Castilla, Carlos Enrique. “Dos escenas arrebatadas de las fauces del olvido. Los aborígenes enjuician a los europeos en las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería”, *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudio Latinoamericanos*, 5, 2008, pp. 39-53.
- Cro, Stelio. “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 2003, 28, pp. 15-240.
- Galimberti, Umberto. *Il corpo*, Feltrinelli, Milano 2017²³.
- Hering Torres, Max S. “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, en Claudia Mosquera – Agustín Laó-Montes – César Garavito (eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*, Universidad Nacional de Colombia/Universidad del Valle, Bogotá 2010, pp. 113-160.
- Jullien, François. *L'identità culturale non esiste*, Einaudi, Torino 2018.
- Kluckhohn, Clyde – Alfred L. Kroeber. *Il concetto di cultura*, il Mulino, Bologna 1952.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 2002.
- Le Goff, Jacques. *Il corpo nel Medioevo*, Editori Laterza, Bari 2005.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona 2005.
- O’Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de Indias. Siglo XVI*, Sep/Setentas, México 1972.

- O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México 2006.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. “Renacimiento y veracidad: reflejos y evolución del concepto en tres cronistas de Indias”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2009, en <www.cervantesvirtual.com/obra/renacimiento-y-veracidad--reflejo-y-evolucion-del-concepto-en-tres-cronistas-de-indias-0/>.
- Ramos Pérez, Demetrio. “Las variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América. Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad”, *Cuadernos colombinos*, 1981-1982, 10.
- Schaub, Jean-Frédéric. *Race is about Politics. Lessons from History*, Princeton University Press, Princeton 2019.
- Stoppa, Angelo Luigi – Cicala, Roberto. *L’umanista aronese Pietro Martire d’Anghiera. Primo storico del Nuovo Mondo*, Interlinea edizioni, Novara 1992.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista dell’America. Il problema dell’«altro»*, Einaudi, Torino 1992.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-723-4

ISSN: 2035-1496



€ XX,XX